

Conoceis todos los procedimientos de vacunacion; no puedo daros aquí ni las reglas de esta operacion ni la descripcion de la erupcion vacuna (1); recor-

Erupcion vacuna.

de la vacuna: es idéntico al de la viruela, teniendo las dimensiones de 0,6 p. Presentándose á menudo en grupos de cuatro, de aquí el nombre de *micrococcus quadrigenus* (a).

(1) La erupcion vacuna regular se efectúa de la manera siguiente (Bousquet): «El primero y segundo día no se percibe nada, á no ser una apariencia de vida en las picaduras, signo visible de un trabajo profundo y oculto; mas para ojos experimentados, el sujeto vacunado no se encuentra como antes: este es el período de incubacion comun á todas las enfermedades contagiosas y principalmente á las fiebres eruptivas. Del tercero al cuarto día, antes en verano que en invierno, se percibe en cada picadura un punto rojo mas sensible al tacto que á la vista; en efecto, el dedo percibe claramente un pequeño endurecimiento: no está mas que en el principio, pero no debe quedar así.

El quinto día, á contar desde el de la inoculacion, ó el segundo día de la erupcion, este boton se pronuncia mas, pero no tiene ningun carácter particular propio para distinguir lo que es, de modo que si no se está en antecedentes no se sospecha su naturaleza.

Llegado al sexto día es imposible equivocarse: en vez de desarrollarse en punta, como habia empezado, el boton se extiende, se aplana, ahuecándose ligeramente en el cen-

tro, y toma un tinte blanquecino tirando un poco á azul, lo que hace el efecto del reflejo de la plata ó del nácar. Al mismo tiempo, la base se rodea de un pequeño círculo rojo, muy circunserito todavía, pero que cada día se extiende mas.

El sétimo y el octavo día iguales síntomas, algo mas marcados. En todo su vigor, la pústula se presenta con todos los caracteres que la distingue: de una á dos líneas de anchura, de un blanco ligeramente azulado, rodeada de una aureola mas ó menos extensa, deprimida en su centro y terminada por bordes duros, salientes, mas elevados que el resto de la superficie.

El noveno y el décimo día, este aparato de síntomas adquiere todavía mayor intensidad; pero el cambio mas notable ocurre en la aureola, cuyo color mas vivo, mas bermejo, desaparece mas difícilmente á la presion del dedo, y se extiende casi á 9 ó 10 líneas en todos sentidos. Las partes adyacentes están infartadas, siendo este infarto proporcionado á la intensidad y extension de la aureola.

Desde el undécimo día, el boton empieza á marchitarse, el reflejo nacarado se altera y oscurece, la aureola se retrae pálida y amarillenta; en fin, á contar desde el décimosegundo al décimotercero día, el boton se seca y se transforma en una costra dura, negruzca, que cae del vigésimo al vigésimoquinto día,

(a) Gluge, *Anatomisch. microscopisch*. Winden, 1838.—Chauveau, *Nature des virus.—Détermination expérimentale des éléments qui constituent le principe virulent dans le pus variolique et morveux* (*Acad. des sciences.*, 24 febrero, 1868, y *Gaz. hebdomadaire*, 13 marzo, 1868, pág. 165).—Klebs, *Arch. für Experim. Path.*, t. X, págs. 2 y 3.—Hiller, *Untersuchungen über das contagium der Kuhpocken* (*Centralbl.*, núms. 20 y 21, 1876).

daremos únicamente que parece hoy demostrado que el número de las inoculaciones variólicas y la intensidad de la erupcion vacuna juegan cierto papel en la preservacion (1), y las cifras de Oppert y

dejando una cicatriz indeleble, tan característica, que con un poco de costumbre es casi siempre fácil reconocer su origen.

La cicatriz vacuna es redonda, profunda, deprimida, atravesada por ródios y llena de una série de pequeños puntos negros que corresponden sin duda á las células que los botones contienen en su interior. Seria supérfluo añadir que cuanto mas reciente es la cicatriz mas se confunde con los tegumentos, pero nunca se borra completamente.

Tal es la pústula obtenida por la vacuna humana; con la vacuna animal hay algunas pequeñas diferencias: las pústulas son ordinariamente mas voluminosas, mas aplastadas, mas blancas; la marcha de la erupcion es mas lenta, y su accion local puede ser mas violenta y acompañarse á veces de infarto de los gánglios de la axila.

La vacuna presenta á veces irregularidades: el período de incubacion, que dura ordinariamente tres ó cuatro dias, puede prolongarse mas, hasta el décimo, décimoquinto y hasta el vigésimo día. En la erupcion hay ocasiones en las que los botones no se desarrollan simultáneamente sino progresivamente unos despues de otros. A veces tambien se desarrollan mas pústulas que picaduras habia, y no solo se encuentran en las partes inoculadas, sino tambien en todo el cuerpo. Estos

casos se observan, sobre todo, en niños atacados de impétigo. Esta erupcion, generalizada, es fastidiosa á causa de la reaccion que procura, y sobre todo tambien á causa de las cicatrices indelebles que dejan las pústulas. Así, es preciso ser prudente: si no hay epidemia variolosa, se puede diferir la vacunacion; si hay temor de contagio, se procurará no hacer mas que una ó dos inoculaciones.

En ciertos casos, cuando la inoculacion se hace muy profundamente, no se presenta boton, y, sin embargo, el individuo puede estar preservado por completo, como ha demostrado en una observacion reciente René Blache (a).

(1) Segun Oppert, cuanto mas numerosas son las pústulas mas completa es la preservacion. Hé aquí las cifras en que se funda:

Número de cicatrices	Casos graves, cerca	Por 100.
0	—	82
1	—	34
2	—	25
10	—	13
11	—	5
12	—	4

Russel ha examinado en 972 enfermos la influencia de la vacunacion sobre la viruela, y llega tambien á esta conclusion: que la extension de la erupcion está en razon inversa de los resultados de la va-

(a) Busquet, *Traité de la vaccine*.—R. Blache, *Vaccine efficace sans manifestations cutanées* (*Revue mens. des malad. de l'enfance*, diciembre, 1883).

de Russel me parecen muy instructivas sobre este punto. Pero un punto sobre el que debo insistir es la necesidad de la revacunacion; en efecto, la vacuna parece perder, al cabo de una decena de años, sus propiedades preservadoras; así que todos los Estados que han decretado la vacunacion obligatoria se interesan en unirla á la revacunacion.

De la sífilis
vacuna.

De todos los peligros que se han atribuido á la vacuna no hay mas que uno que debe llamar vuestra atencion, y es la posibilidad de inocular la sífilis cuando se toma la vacuna de un vacunado sífilítico (1). Hoy dia está perfectamente demostrado, y

cunacion; se puede juzgar por el cuadro siguiente:

	Erupcion rara.	Copiosa.	Con- fluente.
Buena cicatr.	71 0/0	22 0/0	4
Mala cicatr.	37	37	26
Sin vacuna.	13	41	46 (a).

(1) La sífilis vacuna está hoy admitida sin oposicion por todos los observadores, y Viennois, en 1860, habia ya reunido más de sesenta y siete observaciones. En Francia se puede calcular en ciento veinte la cifra de las personas infectadas por la sífilis vacuna. En Italia, esta cifra asciende á trescientos; en Inglaterra, solo es de treinta y seis. Se puede, por lo demás, consultar sobre este punto la interesante estadística suministrada por Lotz (de Bâle). Respecto á Francia, la cifra de los infectados que, como llevamos dicho, sube á ciento veinte casos desde que se ha fijado la atencion en la sífilis vacu-

(a) Oppert, *Zur Impffrage nachtrage zum Bericht des Hamburger Hilfs-Blatternhauss von 1871* (*Deutsch. Klin.*, 1873, núm. 23).— Russel, *A Study of 972 cases of small-pox with reference to the modifying influence of vaccination* (*The Glasc. Med. Journ.*, 1872).

(b) Viennois, *De la transmission de la syphilis par la vaccination* (*Archiv. gén. de méd.*, 1860, t. I, pág. 640; t. II, págs. 32 y 297).— Depaul, *La*

na, debe aumentarse con veinte casos más observados en la guarnicion de Argel.

Varias hipótesis se han inventado para explicar la introduccion de la sífilis por la vacuna. Primeramente la inoculacion directa por una lanceta puesta en contacto con pus chancroso, ó bien por el contacto de trapos que hubieran sido mojados por el pus de la misma naturaleza; despues por la posibilidad de la inoculacion de accidentes secundarios de la piel, sobre los que se desarrollaria la pústula vacuna; en fin, la inoculacion de la sangre viciada.

Esta última hipótesis ha sido comprobada experimentalmente en Italia por Pellizari, que ha inoculado, en 1862, á su discípulo el doctor Bargioni, la sífilis, inoculándole sangre extraida de la vena cefálica de una mujer de veinte y cinco años afecta de sífilis constitucional (b).

por observaciones desgraciadamente muy numerosas, que se elevan en nuestro país á más de ciento veinte casos; que la sífilis vacuna existe realmente, y que debemos examinar con gran cuidado el sujeto del que tomamos la vacuna.

Esta inquietud ha contribuido mucho al triunfo de la vacuna animal, vacunacion que Lanoix (a) y Chambon han importado, en 1856, de Italia á nuestro país, y veis en este hospital los resultados que puede dar esta vacunacion animal, muy generalizada hoy en todos los países de Europa. Por mi parte, considero la vacunacion animal igual á la vacuna humana, con la gran ventaja de estar seguro de que la sífilis no se inoculará al mismo tiempo que la vacuna. Pero hoy que las experiencias de Villemain están completamente confirmadas por el descubrimiento del *bacillus tuberculosis*, se puede preguntar si, por esta vía, la tuberculosis, frecuente en la ternera, no sería trasmisible por la vacuna (1). Hasta

Vacuna animal.

De la tuberculosis
por la vacuna.

(1) Toussaint ha hecho experiencias sobre la posibilidad de la inoculacion de la tuberculosis por la vacuna. Con una pústula de vacuna de un niño en excelente salud y procedente de padres robustos, ha hecho inoculaciones á una vaca tuberculosa; inoculó la serosidad de las pústulas así obtenidas á cuatro conejos y un cerdo; dos conejos sacrificados dos meses despues hicieron ver todas las lesiones de la

tuberculosis. — En cuanto al cerdo, tambien se hizo tuberculoso. Vulpian, á consecuencia de esta comunicacion, ha hecho observar que se deben aceptar con gran reserva los resultados de Toussaint. Además, hace notar que únicamente despues de haber reproducido estas experiencias un gran número de veces con resultados positivos, se podia admitir esta inoculacion (b).

Syphilis vaccinale (*Acad. de méd.*, diciembre, 1864, y febrero, 1865).— Lotz (de Bâle), *Variolæ et vaccine*, Bâle, 1880, pág. 108.— Millard, *Sur un cas de syphilis vaccinale* (*Union méd.*, diciembre, 1865, núm. 147, página 466).

(a) Lanoix, *De la vaccination animale* (*Acad. de méd.*, 15 mayo, 1856).

(b) Toussaint, *Infection tuberculeuse par les liquides de sécrétion et la sérosité des pustules de vaccin* (*Acad. des sc.*, Comptes rendus de la séance du 8 août, 1881).

ahora no tenemos ninguna prueba de este hecho, pero merece ser discutido, y Warlomont (a), en su interesante trabajo sobre la vacuna, ha dedicado á la refutación de la posibilidad de la inoculación tuberculosa por la vacuna animal páginas muy interesantes, á las que os remito.

Conservación
de la vacuna.

Que proceda del niño ó del animal, la vacuna puede ser conservada durante largo tiempo. En nuestra Academia de Medicina, donde la vacuna animal es la solamente usada, se utilizan únicamente tubos capilares y tubos de cristal. En los países donde se hace exclusivamente uso de la vacuna animal, de conservación mas difícil, se sirven de polvo y hasta de pulpa de vacuna, y mi discípulo, el doctor Ciaudo (de Niza) (b), ha demostrado la actividad y la conservación perfecta de estas preparaciones de vacuna (1).

(1) La vacuna animal ó humana se conserva de diferentes maneras:

Tubos. La vacuna es aquí líquida y se conserva en tubos capilares. Basta romper estos tubos para que salga la vacuna.

Placas de cristal. Se puede recoger también la vacuna entre dos placas de cristal, bastando humedecer con saliva estas placas para realizar esta operación.

Bajo estas dos formas de conservación, la Academia de Medicina exporta la vacuna humana, siendo preferibles los tubos á las placas de cristal.

Placas de marfil. En vez de placas de cristal se pueden utilizar placas de marfil del grueso de un naipe. Estas placas, cubiertas de va-

cuna, se pasan por las picaduras hechas en la piel, después de haber cuidado de humedecerlas con una gota de agua templada.

La vacuna animal es de conservación mucho más difícil; en Italia se utiliza el polvo de vacuna y la vacuna en pulpa. Ciaudo (de Niza) nos ha dado á conocer estos diversos procedimientos de conservación.

Polvo vacuno. Verardini deseca en la campana de una máquina neumática las pústulas vacunas. Se pueden reducir entonces las pústulas á polvo fino que se conserva seco en tubos cerrados, que se tapan con un trozo de algodón cardado, y basta colocar este polvo en heridas de inoculación ó disolverle

(a) Warlomont, *Traité de la vaccine*, Bruxelles, 1883, p. 268.

(b) Ciaudo, *Du vaccin de génisse. Étude comparative du vaccin animal et du vaccin humain* (Memoria laureada por la Academia de vacunación, Paris, 1881).

La vacuna constituye, con los medios higiénicos de aislamiento, el único tratamiento profiláctico de la viruela; todos los demás son ilusorios y hasta peligrosos (1). Las medidas higiénicas comprenden un conjunto de medios muy complejos y que tienen todos por objeto el aislamiento del enfermo, aislamiento que se impone sobre todo en nuestros hospitales, y veis hoy los buenos efectos de este aislamiento, gracias á medidas incompletas, es cierto, tomadas por la administración de la Asistencia pública y la Prefectura de policía, que han puesto á nuestra disposición barracas aisladas la una y coches especiales para el transporte de los variolosos la otra (a).

Medidas
higiénicas.

Aislamiento
de los enfermos.

Conocemos hoy casi por completo el modo de contagio de la viruela, y las experiencias de Zulzer

en agua glicerinada para obtener nuevas inoculaciones. Ciaudo obtuvo con este polvo desecado, durante ciento treinta días, excelentes resultados.

Vacuna animal en pulpa. Se obtiene en Milan la vacuna en pulpa de la manera siguiente: se raspan las pústulas y se hace con ellas una pasta homogénea, añadiendo medio gramo, por pústulas, de glicerina químicamente pura, se coloca esta pasta en una redomita de cristal que se llena por mitad de glicerina para hacer oficio de tapon.

Para usar esta pasta basta quitar la glicerina y tomar un poco de la parte con la extremidad de una

pluma de ganso para hacer de ella un líquido activo (b).

(1) Teodoro Roth (de Eutin) ha propuesto emplear el vinagre como medio profiláctico en el tratamiento de la viruela, y consiste este tratamiento en tomar durante quince días dos cucharadas de sopa de vinagre pura ó mezclada con agua.

Roth obtuvo así en 106 casos la preservación de la viruela. Según él, el origen del nombre de vinagre aromático, apellidado de los *cuatro ladrones*, procede de que, en Madrid, los ladrones se preservaban de la peste empleando este vinagre (c).

(a) Vidal, *Rapports sur les mesures de police sanitaire applicables à la prophylaxie de la variole* (Rev. d'hyg., t. I, p. 542, 15 julio, 1879).

(b) Ciaudo, *Du vaccin de génisse*, Paris, 1882, págs. 21 y 24. — Warlomont, *Traité de la vaccine*, Bruxelles, 1883, p. 249.

(c) Roth, *Die Pocken und der essig ein schutzmittel dagegen* (Deutsch. Klin., núm. 40, 5 octubre, 1872).

sobre los animales han confirmado el hecho, ya adquirido, de que el contagio varioloso se efectúa comúnmente por las vías respiratorias (1). Brouardel nos había demostrado en efecto, recogiendo el aire de las salas donde se reúnen y colocan los variolosos, que esta atmósfera estaba cargada de partículas numerosas procedentes de las costras desecadas en la superficie de las pústulas, y la penetración de estas partículas en las vías respiratorias sirve de puerta de entrada al virus varioloso. Se debe también deducir de estas experiencias que en el período de desecación debemos, sobre todo, redoblar la atención para evitar el contagio.

Por desgracia este es el período de la enfermedad en que el higienista se encuentra más impotente, y hasta que una ley señale á todo individuo que haya sido punto de partida de accidentes variolosos, no podemos impedir á los individuos que durante la convalecencia de su viruela salgan de su casa, y lleven de este modo adonde vayan la enfermedad que padecieron; pero hago punto, y llevo ahora al tratamiento propiamente dicho de la viruela.

Poco tengo que decir del tratamiento del período de invasión; sin embargo, existen casos en los que debemos favorecer el movimiento fluxionario hácia la piel, y para conseguirlo debéis emplear las tisanas sudoríficas, y sobre todo el acetato de amoníaco, que puede prestar, como sabéis, en este caso ex-

(1) Zulzer ha estudiado en el mono los modos de trasmisión de la viruela. Según sus experiencias, resulta que la sangre de los variolosos es infecciosa, que la infección

no se verifica por el aparato digestivo ni por la piel intacta, sino casi exclusivamente por el aire respirado (a).

(a) Zulzer, (*Zur Ätiologie der variola* (*Centralbl.*, 1874, núm. 6, página 82).

Tratamiento de la viruela.

Período de invasión.

celentes servicios (1). Tendreis á menudo que combatir la dolorosa raquialgia y la constipación tan pertinaz, síntomas que se presentan constantemente en el primer período de la enfermedad. Conseguireis, por medio de algunos linimentos, calmar el primero y con algunos purgantes combatiréis el segundo.

Luego aparece la erupción: si es benigna, si además el sujeto ha sido vacunado, no teneis que intervenir de una manera activa; pero no sucede lo mismo si la erupción es confluyente, y todos vuestros esfuerzos deben dirigirse entonces, sobre todo si se trata de muchachas jóvenes, á impedir que la erupción siga su curso, para evitar así las cicatrices indelebles que ocasiona.

Se han propuesto muchos medios para conseguirlo, y Zimmermann, Serres, Briquet, Valleix, Delioux de Savignac, Aran y Revilliod, se han ocupado particularmente de esta cuestión (2).

(1) Delioux de Savignac emplea en el primer período de la viruela, y para favorecer la erupción, el acetato de amoníaco en la fórmula siguiente:

Acetato de amoníaco.....	15 gr.
Agua de menta....	...
Agua de flores de naranjo	aa 30
Agua de melisa.....	...

Jarabe de éter.....	aa 20
Jarabe de capilaria..	aa 20

Para tomar en cucharadas cada hora.

Para calmar los dolores lumbares es necesario hacer fricciones con la pomada siguiente:

Cloroformo.....	10 gr.
Esencia de terebentina.	10
Bálsamo de Fioraventi.	80 (a).

(a) Delioux de Savignac, *Du traitement prophylactique et curatif de la variole* (*Bull. de thér.*, 1870, t. LXXIX, p. 385 y 423).

(2) Zimmermann fué el primero en indicar la propiedad del emplastro de Vigo cum mercurio para detener la evolución de las pústulas variolosas; pero Serres, en 1835, realizó estas experiencias. Serres se servía del emplastro mercurial cortado en pequeñas tiras, y con las que hacía una completa careta. Briquet empleaba el unguento mercurial, mezclado con el almidón, en estas proporciones:

Ungüento mercurial..	2 part.
Almidón en polvo..	1

Y de esta pomada hacía una capa de 2 milímetros de espesor en la cara, recomendando se la sostuviera siempre intacta.

Valleix encuentra demasiado líquida esta mezcla, y hace otra, á partes iguales, de unguento y de

De la raquialgia y de la constipación.

De la erupción.

Máscaras abortivas.

Las preparaciones mercuriales, y en particular el unguento napolitano y el emplasto de Vigo, tienen la curiosa propiedad de impedir el desarrollo de estas pústulas, y se ha utilizado este poder abortivo colocando máscaras, hechas con estas preparaciones, en la cara de los enfermos. Aran y Delieux de Savignac han propuesto sustituir estos unguentos ó pomadas con el colodion al sublimado (1), que es

almidon. Para que estas pomadas tengan una accion abortiva, es necesario que se apliquen en los primeros dias de la erupcion.

Révilliod (de Génova) emplea como tratamiento abortivo de las pústulas de la cara la mezcla siguiente:

Ungüento napolitano. 20 part.
Jabon. 10
Glicerina 4

Esta mezcla debe aplicarse antes de la transformacion de las pústulas en vesículas.

Tambien se han propuesto otros tópicos. Robert Graves se ha servido de soluciones de gutapercha.

Schwimmer (de Buda-Pesth) emplea, para evitar las cicatrices, la mezcla siguiente, con la que hace máscaras que aplica sobre la piel

de la cara y de los miembros:

Acido fénico. 4 á 5 gr.
Aceite de olivas. 40
Creta lavada en polvo. . . 60

Se aplica esta plasta blanda sobre trozos de tela.

Zülzer quiere que se traten localmente las pústulas variólicas por medio de una compresion ligera. Bajo la influencia de esta compresion, las pústulas se desecan con una rapidez sorprendente y la fiebre disminuye (a).

(1) Delieux de Savignac emplea en la viruela un colodion mercurial, cuya fórmula es:

Sublimado corrosivo. . . 0g,30
Trementina de Venecia. 1,50
Colodion. 30,00

Este colodion se aplica con un pincel en toda la cara (b).

(a) Zimmermann, *Traité de l'expérience*, t. II.—Serres (véase Gariel), *Recherches sur quelques points de l'histoire de la variole* (Tesis de Paris, 1837).—Briquet, *Mémoire sur l'emploi des topiques mercuriels* (*Arch. gen. de méd.*, 1838).—Valleix, *Leçons cliniques* (*Union méd.*, 8 febrero, 1853).—Révilliod, *Variole. Traitement abortif des pustules de la face* (*Journal de pharm. et de chim.*, abril, 1873, pág. 323).—Aran, *Soc. méd. des hôp.*, 25 setiembre, 1860.—Dujardin-Beaumez, *Soc. méd. des hôp.*, 1872.—Robert Graves, *Bull. gén. de théor.*, 30 setiembre, 1852.—Schwimmer, *Zur therapie der Variola von Standpunkte der Micrococcus-Lehre* (*Deuts. Arch. f. Klin. Med.*, Bd. XXV, Heft 2 y 3, pág. 178).—Zuelzer, *Zur pathogenese und Mechanischen therapie der Variola* (*Berlin Klin. Woch.*, 22 junio, 1874, núm. 25).

(b) Delieux de Savignac, *Sur le traitement abortif des pustules varioliques* (*Bull. de théor.*, 1845, t. XCVIII, y *Nouvelles observations sur le traitement abortif des pustules varioliques* (*Bull. de théor.*, 1870, tomo LXXIX, página 97).

de una aplicacion muy fácil; por desgracia, este colodion, por elástico que se le suponga, se presta poco á la distension considerable de la piel que determinan las erupciones variólicas, y á pesar de las ventajas reales de este método, he debido abandonarle y volver de nuevo al procedimiento primitivo de Zimmermann.

Hé aquí cómo procedo: aplico sobre la cara el emplasto de Vigo *cum mercurio* en masa epispástica, recubriendo con cuidado todas las partes de la cara, espolvoreando todo despues con polvo de almidon, cuidando de obliterar con nuevas capas de pomada y almidon las fisuras y resquebrajaduras que se producen en esta máscara. Así conseguireis cuando, bien entendido, hayais aplicado esta máscara protectora en los primeros períodos de la erupcion, conseguireis, digo, hacer abortar las pústulas de la cara, excepto, sin embargo, alrededor de los labios y de la boca, donde los movimientos incesantes de estas aberturas musculares impiden la adherencia de esta máscara.

En ciertos casos podreis emplear el método *ectrótico* de Serres y de Velpeau, método que consiste en abrir cada vesícula y en cauterizarla con nitrato de plata. Este procedimiento, que no se puede aplicar á las erupciones confluentes, debe reservarse para las pústulas que se desarrollan en ciertos puntos y en particular en la córnea. Como sabeis, estas pústulas pueden, por sus progresos ulteriores, perforar la córnea y determinar el vaciamiento del ojo por pérdida de sus humores. Por mi parte, he visto, por desgracia, numerosos ejemplos de esta ceguera, debida á la negligencia del médico que no intervino á tiempo en estos casos.

Respecto á las mucosas, vuestra atencion debe fijarse en la cavidad bucal, en la que la erupcion de-

termina una salivacion abundante, y sobre todo una hinchazon muy dolorosa del istmo del paladar; los gargarismos de agua de Vichy frescos, y las soluciones de clorato de potasa atenúan muy á menudo estos síntomas.

Período
de supuracion.

Calmada la fiebre y aliviados los síntomas generales, llegamos entonces, si el individuo no ha sido vacunado, al período de supuracion: la fiebre se reanima y aparecen entonces, como dice Trousseau, los síntomas solemnes, y en particular la hinchazon de las manos y de las piernas. Contra este período de supuracion deben dirigirse todos los esfuerzos de la terapéutica. Constituye, en efecto, la fase mas crítica de la enfermedad, y en este período de supuracion sucumben especialmente los enfermos.

Se ha querido, sobre todo, evitar la putridez que resulta del contacto incesante del dermis desnudo con el pus que le baña por todas partes, y se ha recurrido á preparaciones antisépticas. Chauffard pensó encontrar en el ácido fénico un tratamiento curativo y abortivo de las viruelas confluentes (1); Guipon (de Laon) ha propuesto el percloruro de

(1) Chauffard ha empleado el ácido fénico cristalizado como tratamiento de la fiebre secundaria de supuracion de las viruelas confluentes graves, y vió, bajo la influencia de este tratamiento, rebajarse los síntomas febriles y disminuir la supuracion. Administraba al día 1 gramo de ácido fénico cristalizado en una pocion de 125 á 150

gramos de agua. Audhoui, que ha empleado la misma medicacion, usaba la pocion siguiente:

Acido fénico. 1 gr.
Pocion gomosa. 120
Jarabe de quina. 30

Una cucharada cada dos horas (a).

(a) Chauffard, *Nouveau mode de traitement des varioles confluentes* (Soc. méd. des hôp., 1870, y *Bull. de thér.*, t. LXXVIII, pág. 426).—Audhoui, *Emploi de l'acide phénique dans la variole confluyente* (*Bull. de thérapeutique*, 1870, t. LXXVIII, pág. 513).

hierro (1); Jenna (de Buenos-Aires) ha aconsejado recientemente la esencia de trementina (2). Todas estas medicaciones han sido abandonadas, y se ha vuelto de nuevo á los medicamentos locales, y en particular á los baños y lociones desinfectantes (3), que nos prestan grandes servicios y que os recomiendo particularmente; estos baños deben tener 35 grados, y debeis añadir al agua del baño ó clo-

Lociones
y baños
desinfectantes.

(1) Guipon (de Laon) emplea en el tratamiento de la viruela el percloruro de hierro, y las dosis cotidianas varían entre 12 gotas, dosis mínima, y 40 gotas, dosis máxima; y las dosis totales para toda la duracion de la enfermedad, entre 56 gotas ó 4 gramos, y 556 gotas ó 38^g.62. El percloruro de hierro obra como los abortivos de la viruela. Hay atenuacion ó supresion de la fiebre y menor desarrollo de las pústulas. Sin embargo, el percloruro de hierro disminuye la mortalidad de la viruela (a).

(2) Jenna aconseja la esencia de trementina en la viruela hemorrágica, y la administra en pocion á la dosis de 6 gramos al día (b).

(3) Las lociones y los baños desinfectantes son muy numerosas. Los hipocloritos han sido, sobre todo, recomendados por Eisenmann (de Wurtzbourg), que pretendia por este medio detener la erupcion variólica. Delieux de Sa-

vignac emplea tambien baños clorurados, que consisten en colocar 100 gramos de hipoclorito de sosa en un gran baño; pero prefiere los baños con brea, que se confeccionan añadiendo al baño 10 litros de agua de brea. Delieux de Savignac añade á veces el ácido fénico al agua de brea.

Los baños cloralados se dan haciendo disolver en el agua del baño 100 gramos de cloral.

El vinagre antiséptico de Pennès, que se ha empleado mucho en baños, lociones y pulverizaciones, tiene la fórmula siguiente:

Acido salicilico. 300 gr.
Acetato de alúmina. 300
Alc. conc. de eucal. glob. 1.000
— de verbena. . . 9.000
— de lavanda. . . 1.000
— de benjuí. . . . 100
Acido acético á 8 grados. 1.000

En los baños se emplean 100 gramos de esta mezcla para cada baño (c).

(a) Guipon, *Propriétés abortives du perchlorure de fer dans la variole* (*Acad. de méd.*, 14 abril, 1874, y *Bull. de thér.*, 1874, t. LXXXVII, página 198).

(b) Jenna (de Buenos-Aires), *Anales del círculo médico Argentino*.

(c) Eisenmann, *Du traitement de la variole par les lotions chlorées* (*Bull. de thér.*, 1859, t. LVI, pág. 232).—Delieux de Savignac, *Du traitement prophylactique et curatif de la variole* (*Bull. de thér.*, 1870, tomo LXXIX, pág. 438).—Pennès, *Vinaigre antiseptique* (*Soc. de thér.*, 18 de abril, 1877, y *Bull. de thér.*, t. XCII, pág. 426).